

¿PUEDE UNA ECO ETIQUETA INCREMENTAR LA SOSTENIBILIDAD TURÍSTICA EN BARCELONA?

Rocío Arenado Rodríguez

Ana García López

José L. Jiménez Caballero

Universidad de Sevilla

rocioarenado@gmail.com, angar@us.es, jjimenez@us.es

El interés del análisis realizado en esta investigación radica, más allá del destino seleccionado, de indudable actualidad turística, en el planteamiento de una doble pregunta: ¿Verdaderamente son las certificaciones (eco-etiquetas) un impulso en la sostenibilidad turística?, y aplicado a un caso de estudio, ¿es Barcelona un destino más sostenible después de obtener una certificación de estas características? Todo ello en el marco del Turismo Sostenible para el Desarrollo, que durante 2017 celebra su Año Internacional. La necesidad de dar respuesta a estas preguntas ha llevado al planteamiento de un claro objetivo: comprobar si verdaderamente este instrumento certificador de calidad, es en sí mismo un garante de sostenibilidad en destino. Para ello previamente es necesario verificar su fiabilidad, así como analizar el grado de compromiso y demanda de la misma por parte de una muestra representativa del tejido turístico local, como el reconocimiento y valoración por parte de los residentes. En este sentido, la metodología empleada se ha basado en:

- La realización de una mesa redonda con reconocidos agentes sociales, 11 *stakeholders*, de indudable influencia en el sector turístico. Se consideran clave, tanto por su conocimiento como en la toma de decisiones en la ciudad. Conocer si verdaderamente se habían involucrado y participado activamente en el proceso de desarrollo e implementación de la ecoetiqueta. Algo que entendemos crucial para conseguir la sostenibilidad es creer en ella.
- Un doble estudio comparado: por un lado, con el modelo de Font (2001, 2002) como precursor y referente en lo que a fiabilidad de una certificación de estas características requiere. Se ha realizado un ejercicio de adaptación y comparación de la ecoetiqueta de Barcelona al modelo citado con objeto de esclarecer su veracidad. Paralelamente, se enfrentaron y emparejaron los criterios de la ecoetiqueta *Biosphere Destination Standard* con las reconocidas medidas del GSTC para

comprobar igualmente la veracidad y rigurosidad de las primeras. Recordemos que GSTC gestiona estándares de sostenibilidad globales para hoteles y destinos con el objeto de incrementar la sostenibilidad turística.

- Se introduce una discusión finalmente para comprobar el sentir social a través de los medios de comunicación y los residentes de los barrios donde la masificación turística es más evidente.

Para abordar este estudio, se plantea en primera instancia la necesidad de una revisión de la literatura existente tanto desde el punto de vista de la sostenibilidad en destinos, como y sobre todo, en lo que respecta a certificaciones (eco-etiquetas). Profundizando posteriormente en un destino urbano español de talla y números internacionales, tal es el caso de Barcelona.

Las ecoetiquetas fueron desarrolladas e implementándose paulatinamente desde los años 90 del pasado siglo y se consideran desde entonces como una herramienta tanto medioambiental como de marketing, ya que teóricamente sirven para reducir impactos medioambientales negativos, pero también puedes constituir una ventaja competitiva en términos turísticos (Buckley, 2001, 2002; Fairweather, Maslin, & Simmons, 2005; Font, 2002; Hamele, 2001, Honey & Stewart, 2002). Para que sean viables, y lo que es más, para que sean fiables, toda ecoetiqueta, debe tener unos estándares, una evaluación, una certificación, una aceptación y un reconocimiento. Tal y como establece el modelo propuesto de referencia (Font, 2001). Por otro lado, las ecoetiquetas aportan medidas en pro de un esfuerzo medio ambiental. Fomentan y alientan a los negocios a elevar sus estándares medioambientales y favorecen que los destinos muestren sus credenciales más verdes a los turistas (WTO, 2007), algo que a priori sería deseable para una demanda cada vez más concienciada con el mantenimiento y la conservación del medio. Sin embargo, a pesar de que estas ecoetiquetas en el sector turístico han sido ampliamente estudiadas desde el lado de la demanda en destino, no hay acuerdo en lo que respecta a si realmente cumplen la función original (sostenible) por las que fueron creadas, y si por otro lado son un elemento más de atracción turística.

El estudio de caso parte de los principios establecidos en el Plan Estratégico de Turismo de Barcelona en el año 2010, revisado en el año 2013, momento en el que se incluyeron objetivos para el 2020. Los 3 aspectos básicos fueron:

- Coherencia con el modelo de la ciudad, siendo el modelo turístico, parte del modelo de la ciudad
- Relación equilibrada entre visitantes y residentes
- Sostenibilidad económica, social, medioambiental y de patrimonio

Dentro del marco del citado Plan, y en la línea de una necesaria planificación estratégica acorde con la ansiada sostenibilidad, se enmarcó la eco etiqueta Biosphere Destination Standard, que obtuvo Barcelona en junio del año 2011, siendo en aquel momento, la primera ciudad del mundo en recibirla. Esta certificación fue otorgada por el Instituto de Turismo Responsable (ITR), que mantiene acuerdos de cooperación con la UNESCO, es afiliado de la Organización Mundial del Turismo (OMT) y miembro del Global Sustainable Tourism Council (GSTC) así como de Naciones Unidas.

Los resultados derivados de la metodología planteada evidencian en un mismo destino diferentes actitudes y conocimientos, e incluso posturas enfrentadas que reflejan desiguales intereses políticos y ciudadanos:

- Los agentes turísticos claves de la ciudad, los *stakeholders*, apuestan por la sostenibilidad desde su posición empresarial pública y privada, y lo que es más, creen en ella y en el papel que pueden jugar las certificaciones como un instrumento más para alcanzar la meta. Manifiestan implicación y compromiso. Y confían en que la fórmula de certificaciones aporte sostenibilidad a la ciudad, más allá de sus beneficios en la imagen del destino, como garantía de calidad y al a postre de competitividad.
- En lo que respecta al doble estudio comparado: por un lado se comprueba que todos y cada uno de los requisitos y fases de desarrollo se cumplen en esta etiqueta, lo cual concede a la misma la veracidad y credibilidad necesarias. Del otro lado, en lo que respecta al emparejamiento de ambas etiquetas, se demuestra que cada uno de los criterios establecidos por el GSTC son debidamente cumplidos por los criterios de Biosphere Destination Standard. Y lo que es más, la eco etiqueta de Barcelona añade 66 secciones extra, con más acciones en pos de la sostenibilidad turística.
- Sin olvidar los consabidos pilares de la sostenibilidad, y tras varios años desde que se implementara la eco etiqueta, se incluye en el artículo una *discussion* en torno a la percepción social de la misma (a través de la población local y los medios de comunicación) y su papel jugado en la ciudad. Incorporando con ello un elemento más en el debate turístico actual de Barcelona. De ello se deriva el escaso conocimiento e interés por parte de los residentes respecto al Biosphere Destination Standard y su ausencia en los medios: ni alabanzas ni críticas. La no mención cuestiona sus resultados efectivos e incluso su percepción misma. El malestar social parece no entender de etiquetas.
- Por lo tanto, ni la citada *ecoetiqueta* ni el plan estratégico donde se enmarca han obtenido los resultados esperados. No han sido suficiente acicate para alcanzar la sostenibilidad. Puesto que, aun favoreciendo su implementación un mayor grado de compromiso por parte de la ciudad con la eficiencia en términos ambientales y económicos, no ha logrado frenar una nociva inercia del destino. Ni la masificación turística ni sus alarmantes repercusiones territoriales (urbanísticas y sociales), especialmente sobre los residentes. Un descontento generalizado que ha posicionado al turismo como el principal problema de Barcelona. Lo cual obliga a replantear no sólo el papel de las eco etiquetas, sino también el propio modelo turístico del destino. Y lo que es más, a poner sobre la mesa la necesidad y la urgencia de encontrar herramientas adecuadas que de manera integral puedan contribuir más rotundamente a la verdadera Sostenibilidad turística.

Para terminar, y recordando las preguntas iniciales objeto del estudio, hemos de concluir con una negación: Barcelona no es un destino más sostenible después de obtener una certificación de estas características. Porque ésta no proporciona el equilibrio necesario en esa balanza a tres bandas que requiere la sostenibilidad. Por lo que aun no quedando en entredicho su utilidad, no deja de ser un ingrediente más. Deseable y necesario, sí, pero no imprescindible.

